

PROTEGE LA SALUD DE TU HIJO



POR EL AUTOR DE BÉSAME MUCHO

CARLOS
GONZÁLEZ

*En defensa
de las
vacunas*

«Desde hace unos años, cada vez me encuentro con más padres que no vacunan a sus hijos porque creen que las vacunas son inútiles, o innecesarias, o peligrosas, o las tres cosas a la vez. Algunos incluso se sorprenden de que yo esté a favor de las vacunas. Como si hubiera una especie de paquete ideológico raro-progre-natural, y si defiendes la lactancia materna o coger en brazos a los niños, también debes estar, lógicamente, en contra de las vacunas y creer en la medicina alternativa y en la era de Acuario». Ante el avance de las teorías contra las vacunas, Carlos González escribe un libro en defensa de la vacunación, una de las prácticas médicas que más vidas ha salvado. En este nuevo libro, el pediatra Carlos González desmonta, con su habitual ironía, los argumentos de quienes están en contra de las vacunas, y anima a los padres a no dejarse engañar y a seguir protegiendo la salud de sus hijos. La vacunación, afirma, es una de las prácticas médicas que más sufrimiento, dolor y muerte han evitado. La historia de las vacunas es la historia de la lucha contra enfermedades que durante siglos se han cobrado un terrible tributo en vidas humanas. Algunas, como la viruela, han sido vencidas, y ya no es necesario vacunar contra ella. Pero otras todavía acechan, y varios países industrializados han sufrido brotes y epidemias de sarampión, difteria o tos ferina cuando el número de niños no inmunizados aumentó, debido a la propaganda antivacunas.

Índice de contenido

[Cubierta](#)

[En defensa de las vacunas](#)

[AGRADECIMIENTOS](#)

[INTRODUCCIÓN](#)

[Capítulo 1 - Cómo engañan los antivacunas](#)

[La corrupción del lenguaje](#)

[La creación de un falso debate](#)

[La ocultación de motivos](#)

[La conspiración universal](#)

[Las vacunas comunistas](#)

[Capítulo 2 - Cómo saber si las vacunas funcionan](#)

[Las enfermedades ya estaban disminuyendo antes de las vacunas](#)

[La mayoría de los enfermos estaban vacunados](#)

[La meningitis en Galicia](#)

[La edad de vacunación](#)

[Las vacunas en Japón](#)

[¿Demasiadas vacunas juntas?](#)

[Capítulo 3 - Algunos episodios en la historia de las vacunas](#)

[La viruela](#)

[La variolización](#)

[La vacunación](#)

[La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna](#)

[La erradicación de la viruela](#)

[Pasteur y la rabia](#)

[La tuberculosis](#)

[La difteria](#)

[El tétanos](#)

[La tosferina](#)

[Efectos del descenso de las vacunaciones](#)

[La polio](#)

[El sarampión](#)

[Algunas epidemias recientes de sarampión](#)

[Rubeola](#)

[Paperas](#)

[Hepatitis \(A y B\)](#)

[Meningococo](#)

[Los efectos secundarios en Inglaterra](#)

[Haemophilus](#)

[Neumococo](#)

[Varicela](#)

[Rotavirus](#)

[Papiloma](#)

[Gripe](#)

[La gripe A](#)

[Capítulo 4 - Las mentiras de los antivacunas](#)

[La manipulación de los datos](#)

[Sarampión](#)

[Poliomielitis](#)

[Difteria](#)

[La manipulación de la bibliografía](#)

[Los efectos indirectos](#)

[El «informe Horstmann»](#)

[La anafilaxia](#)

[La socialización de la ignorancia](#)

[La inmunidad de grupo](#)

[El sistema inmunitario, ese desconocido...](#)

[La colonización del recién nacido](#)

[El repunte de la tuberculosis](#)

[La hepatitis B y el misterio de la cesárea](#)

[La mortalidad del sarampión](#)

[El científico incomprendido](#)

[El cloruro de magnesio](#)

[Los marcadores HLA](#)

[Desnutrición y vacunas](#)

[El estrés vacunal](#)

[El doble rasero](#)

[Sarampión](#)

[Hepatitis B](#)

[La simple mentira](#)

[Del desgaste a los tumores](#)

[«Peligros» de la vacunación precoz](#)

[La negación que nunca existió](#)

[Capítulo 5 - Quejas diversas](#)

[Muerte súbita del lactante](#)

[Alergia](#)

[Virus no deseados en la vacuna de la polio](#)

[Polio y SV40](#)

[Polio y sida](#)

[Malformaciones congénitas](#)

[Colitis ulcerosa](#)

[Autismo, triple vírica, mercurio](#)

[Aluminio](#)

[Diabetes](#)

[La «teoría endógena»](#)

[La hipoteca vacunal](#)

[Efectos secundarios](#)

[Quién oculta qué](#)

[¿De cuánto dinero estamos hablando?](#)

[Capítulo 6 - Información práctica](#)

[El huevo y la triple vírica](#)

[Lactancia materna](#)

[Antes y después de las vacunas](#)

[Medicinas «alternativas» y vacunas](#)

[Las vacunas «voluntarias»](#)

[No vacuné a mi hijo, ¿ahora qué hago?](#)

[Dónde encontrar información en internet](#)

[Autor](#)

[Notas](#)

A Luis y Fina, viejos amigos

AGRADECIMIENTOS

El autor da las gracias por sus valiosos comentarios a la doctora Mireia García-Carrasco y al doctor Joan Ramon Vilalbí, de la Agencia de Salud Pública de Barcelona, al doctor Adriano Cattaneo, del Instituto Burlo Garofolo de Trieste, y al doctor Luis Ruiz. Gracias también a Julio Basulto y a Marina González por su ayuda en la búsqueda de bibliografía.

INTRODUCCIÓN

Desde hace unos años, cada vez me encuentro con más padres que no vacunan a sus hijos porque creen que las vacunas son inútiles o innecesarias o peligrosas o las tres cosas a la vez. Algunos incluso se sorprenden de que yo esté a favor de las vacunas. Como si hubiera una especie de paquete ideológico raro-progre-natural, y si defiendes la lactancia materna o coger en brazos a los niños, también debes estar, «lógicamente», en contra de las vacunas y creer en la medicina «alternativa» y en la era de Acuario.

Pues no; son cosas que no tienen nada que ver. Para empezar, la lactancia materna a demanda no es una «cosa rara y alternativa», sino lo que recomiendan los expertos, las sociedades científicas, la OMS..., los mismos que recomiendan las vacunas, precisamente.

Si entra en la web del Unicef, www.unicef.org, encontrará amplia información sobre lactancia materna y amplia información sobre vacunas, también en español. Son dos pilares fundamentales para la salud de los niños del mundo.

Si entra en la página web de la Asociación Española de Pediatría, www.aeped.es, verá arriba a la izquierda, muy juntitos, los enlaces al Comité de Lactancia Materna y al Comité Asesor de Vacunas. El primero recomienda claramente la lactancia materna a demanda durante dos años o más (los seis primeros meses lactancia exclusiva, luego con otros alimentos). Y el segundo recomienda las vacunas.

¿Es usted votante o simpatizante de algún partido político? ¿Ha oído alguna vez a su partido prometer la supre-

sión de las vacunas cuando lleguen al gobierno? Todos los gobiernos del mundo, de derecha, izquierda o centro, capitalistas, comunistas, revolucionarios o islamistas, tienen programas de vacunación.

Y a las ONG a las que usted respeta y apoya, como la Cruz Roja, Medicus Mundi, Ayuda en Acción, Médicos sin Fronteras, Intermón, ¿alguna vez las ha visto hacer campaña para «salvar a los niños del tercer mundo de las peligrosas vacunas»? ¿O las ve más intentando garantizar el acceso a las vacunas de todos los niños y promoviendo programas de vacunación allí donde trabajan?

¿Quién está a favor de las vacunas y quién está en contra? Abra los ojos.

A mí me los abrió una buena amiga, la doctora Sofía Quintero, colombiana afincada en Italia que durante años trabajó en Mozambique. La conocí hace muchos años, en una reunión europea sobre lactancia materna. En un grupillo, uno de los participantes hizo algún comentario contra las vacunas. Yo no le di importancia, había escuchado y leído otros comentarios similares y había aprendido a sufrirlos en silencio, como una de esas creencias que no vale la pena discutir, como el horóscopo o los ovnis. Pero Sofía se indignó y me dijo al oído: «¡Cómo puede ser tan irresponsable! ¡Qué rabia me dan estos europeos, que no han visto nunca morir a un niño de sarampión, de difteria o de tétanos, y se atreven a criticar las vacunas!». Desde entonces, ya no escucho estos comentarios con la misma calma.

Los padres que no vacunan a sus hijos suelen estar muy informados. Han leído libros, han visitado páginas y páginas de internet. Están muy informados, pero muy mal informados. Porque esas páginas y esos libros que atacan a las vacunas están llenos de errores, falacias, medias verdades y mentiras completas. Mentiras a veces tan absurdas, tan contrarias a los hechos y tan insultantes para la razón, que los científicos no siempre se toman la molestia de desmentirlas. Los padres encuentran, por un lado, información ofi-

cial dirigida al público general, escueta, a veces algo paternalista, que frecuentemente se limita a decir «vacuna a tu hijo para protegerlo contra las enfermedades» o información científica muy muy larga, muy muy aburrida, a veces difícil de entender; y por otro, argumentaciones vehementes y coloristas, datos y más datos (mal interpretados o falseados) y paranoicas denuncias sobre supuestas conjuras de la industria farmacéutica.

Muchos de esos que reniegan de las vacunas son médicos, y eso les da mayor credibilidad para algunas familias. ¿De qué se sorprende? Si hay médicos capaces de negar todas las enseñanzas de la ciencia y de recomendar la lactancia cada tres horas o dejar llorar a los bebés, ¿por qué no habría de haber también médicos que no tengan ni idea sobre las vacunas?

En este libro intentaré ofrecer a las familias la información que los antivacunas les niegan, y desmontar uno por uno sus engaños. No todos, porque se puede decir una mentira en apenas unas líneas, y hacen falta a veces varias páginas para desmentirla. En varios casos describiré paso a paso el proceso seguido para buscar la información correcta, para que el lector pueda hacer lo mismo.

Tal vez pueda servir también de ayuda para algunos compañeros, médicos y enfermeras, que se ven sorprendidos por las preguntas y dudas de los padres y que no saben bien qué contestar. Una vez me comentó una madre, a la que al parecer conseguí convencer para que vacunase a su hija: «Es que mi pediatra no me dio ninguno de esos datos que tú me has dado, se limitó a decir “hay que vacunar, porque es lo que hace todo el mundo”». Pues claro, lo comprendo perfectamente. De entrada, hablar sobre las vacunas con unos padres reticentes me suele llevar más de media hora; la mayoría de los pediatras no tienen más de cinco minutos por niño. Y además, los médicos sabemos muchas cosas que no podríamos argumentar de memoria, sin pasar primero unas horas consultando libros. Por ejem-

plo, yo sé que la meningitis produce fiebre, vómitos y rigidez de nuca. Pero no sé por qué, quién lo descubrió, cómo lo demostró... Si un paciente entrase en mi consulta diciéndome «pues he leído en un libro que la meningitis no da fiebre, vómitos y rigidez de nuca, sino tos, estornudos y dolor en el pie izquierdo», yo no tendría argumentos para intentar convencerle; me tendría que limitar a decir: «Eso son tonterías, le aseguro que los síntomas de la meningitis no son esos».

Este libro no intenta ofrecer información general sobre los efectos, indicaciones y contraindicaciones de las distintas vacunas (algo que ya se puede encontrar en muchos libros y muchas páginas de internet). No he escrito este libro con la intención de vender muchos ejemplares (¡mi editora me va a matar!), sino con la de llegar precisamente a quienes lo necesitan, a esos pocos padres que, con la mejor intención del mundo y engañados por las mentiras de los antivacunas, están dejando de vacunar a sus hijos.

Me he centrado en analizar y refutar dos libros que parecen ser los más difundidos en España sobre este tema:

—URIARTE, Xavier. *Los peligros de las vacunas*, Ática, Barcelona, 2002.

—MARÍN OLMOS, Juan Manuel. *Vacunaciones sistemáticas en cuestión*, Icaria, Barcelona, 2005.

Capítulo 1

Cómo engañan los antivacunas

Antes que nada, una aclaración. El criticar una o varias vacunas, el decir que una o varias vacunas tienen demasiados efectos secundarios o que son poco efectivas o innecesarias en determinado momento y situación, no le convierte a uno en «antivacunas». El gobierno español ha decidido no incluir en el calendario oficial de vacunaciones la vacuna de la fiebre amarilla, ni la de la tuberculosis, ni la de la encefalitis japonesa, ni la del cólera, ni la de la rabia, ni la de la varicela..., pero no por ello es antivacunas. Varios médicos, y entre ellos varios expertos en salud pública, han propuesto una moratoria en el uso de la vacuna del papiloma humano, considerando que su eficacia para prevenir el cáncer de útero y su efectividad en el caso concreto de España no están probadas y son dudosas. Pero no por ello son antivacunas. Numerosos especialistas se mostraron en 2009 en contra de la conveniencia de vacunarse de la gripe A, pero no por eso son antivacunas. Todos los expertos están de acuerdo en que las vacunas tienen contraindicaciones, en que hay niños que no se deben vacunar, pero no por eso son antivacunas.

Como en cualquier otra materia, también hablando de vacunas es posible tener datos contradictorios, interpretarlos de distinta manera, llegar a distintas conclusiones. Opinar que una determinada vacuna no es conveniente o ne-

cesaria en un determinado momento y lugar no significa ser antivacunas, como tampoco es «antiantibióticos» el médico que le recomienda no tomar antibióticos para el resfriado.

Pero algunas personas son antivacunas. Siempre. Por principio. Engañan, porque están dispuestas a hacer cualquier cosa para desacreditar las vacunas.

La corrupción del lenguaje

Los antivacunas engañan ya en el nombre de su asociación. En España han creado una Liga para la Libertad de Vacunación, un título doblemente engañoso:

Primero, porque a favor de la libertad de vacunación estamos todos. En España (como en la mayoría de los países), las vacunas no son obligatorias. Sería posible, en caso de epidemia con grave riesgo para la salud pública, hacer obligatoria alguna vacuna. Pero, en general, las vacunas del calendario oficial de vacunaciones son plenamente voluntarias. Podrán insistir más o menos, pero siguen siendo voluntarias, y hay en España (desgraciadamente) miles de familias que no vacunan a sus hijos y no pasa nada.

Pero, sobre todo, porque «libertad de vacunación» no significa eso. Si usted oye hablar de una liga para la libertad de prensa o para la libertad de sindicación, ¿cree que están a favor o en contra de los periódicos o de los sindicatos? ¿Qué le parecería que la Asociación para la Libertad de la Lactancia Materna se dedicase a decir que la leche materna no alimenta y que el biberón es mucho mejor?

Lo menos que pueden hacer es ir con la verdad por delante y denominarse «Liga contra la Vacunación» si eso es lo que piensan.

Porque, si usamos las palabras en su recto sentido, cualquier «Liga para la Libertad de X» debe dedicarse a defen-

der X, a promocionar X, a defender el derecho de todos los ciudadanos a conseguir X.

Hay otros ejemplos de utilización de un lenguaje pomposo para hacer pasar una cosa por otra.

A Uriarte le han dado el Premio a la Investigación sobre Vacunas. Lo dice aquí: www.obstare.com/variros/revistas/Vacunaciones%20masivas%20y%20nuevas%20enfermedades.pdf

¿Quién concede ese premio, con qué criterios, cada cuánto tiempo, quién más lo ha recibido? Y, sobre todo, ¿por qué se lo han dado a un individuo que jamás ha investigado ni sobre vacunas ni sobre nada, que no tiene ningún estudio publicado en ninguna de las revistas indexadas en PubMed, y que en su libro demuestra saber bien poco sobre vacunas? Busque «Premio a la Investigación sobre Vacunas» en Google. No sale en ninguna otra página. Ni en la página del organismo que lo concede, ni en una nota de prensa, ni siquiera en las páginas de los antivacunas. Es un premio concedido entre amiguetes, simplemente una manera de hinchar el currículum.

El mismo Uriarte coordina el European Forum of Vaccine Vigilance, del que Marín es miembro fundador. Claro, si los padres leen «el European Forum of Vaccine Vigilance dice tal cosa o tal otra», pueden pensar que se trata de un organismo serio, tal vez dependiente de la Unión Europea, que reúne a los principales expertos en el tema del continente, que es el organismo encargado de vigilar el funcionamiento de las vacunas. Pero no es así. Es como si cuatro amigos, reunidos en el bar de la esquina, decidieran fundar el European Forum of Football Vigilance. Luego pueden dedicarse a hacer declaraciones oficiales sobre si lo del domingo pasado fue o no fue penalti.

En realidad, sí que existe un organismo oficial europeo que controla la seguridad de las vacunas y de otros medicamentos; la EMA, European Medicines Agency (www.ema.europa.eu). Y otro que controla las enfermeda-

des, el ECDC, European Centre for Disease Prevention and Control (www.ecdc.europa.eu), y una red seria de información sobre enfermedades vacunables (Euvac, www.euvac.net).

En su capítulo 19, Uriarte explica que en 1997 «se reunieron diversos países europeos». En cualquier otro contexto, decir «se reunieron diversos países» significa que se reunieron sus presidentes o sus ministros o sus representantes del más alto nivel. Si se reunieran los catedráticos de varias universidades, o los directores de varios hospitales, nadie diría «se reunieron diversos países», sino simplemente «se reunieron catedráticos de varios países». Pero a las reuniones de las que habla Uriarte no asisten ni catedráticos, ni directores de hospital, ni investigadores serios, ni ministros de Sanidad, ni embajadores ni presidentes de organizaciones científicas. Solo se han reunido «antivacunas de diversos países». Ellos solitos, sin la molesta presencia de ninguno de los miles de médicos o científicos europeos que sí saben algo sobre el tema. Y en una de esas reuniones han sacado, nada menos, el *Manifiesto Europeo de cómo minimizar los efectos secundarios de las vacunas*.

Los padres que leen un *Manifiesto Europeo* sobre un tema de salud tienen derecho a esperar que, con ese nombre, sea una cosa seria, respaldada por un organismo oficial. Por el Parlamento Europeo, o por una Cumbre Europea de Ministros de Salud, o al menos por un Congreso Europeo de Farmacología o de Salud Pública. Los padres tienen derecho a esperar que las medidas recomendadas en semejante documento hayan sido científicamente demostradas en estudios clínicos y epidemiológicos bien hechos. Pero no es así. El dichoso *Manifiesto Europeo* lo han hecho ellos solos, unos cuantos antivacunas, y recomienda lo primero que se les pasa por la cabeza, medidas absurdas cuya eficacia jamás ha sido evaluada, como «no se darán varias vacunas a la vez» o «evitar los antitérmicos»; o, lo que es peor, medidas que pueden causar enfermedad y muerte,